

## CAPITULO III

## Aculcingo.—5 de Mayo

Al romperse las hostilidades el general Zaragoza sólo podía servirse y utilizar la 2ª, la 3ª División y las Brigadas Unidas de su Cuerpo de Ejército, ya que la 1ª División, al mando del general La Llave, se encontraba defendiendo la línea de Jalapa, y en situación tal, que no podía unirse rápidamente con el grueso del Ejército, por la distancia que mediaba y lo accidentado del terreno. Además, no se podía abandonar la línea de defensa del Puente Nacional y Paso de Ovejas.

La 2ª y 3ª División así como las Brigadas unidas eran las que tenían que rechazar el movimiento de avance de las tropas francesas. Al romperse las hostilidades las tropas mexicanas guardaban las siguientes posiciones, á fin de defender los dos caminos que conducen á la mesa central: el camino carretero de Aculcingo y el entonces de herradura de Maltrata.

La extrema vanguardia llegaba á La Escamela, ocupada por el cuerpo Lanceros de Oaxaca y algunas tropas de la 3ª División, al mando del general Porfirio Díaz; la 2ª Brigada de la 2ª División (Brigada de Querétaro), al mando del ge-

neral en Jefe D. José María Arteaga, se hallaba en el Ingenio. Las Brigadas Unidas de S. Luis Potosí y Michoacán se encontraban en Tehuacán; la 1ª Brigada de la 2ª División y la 1ª Brigada de Caballería (Brigada Alvarez) estaban en S. Andrés Chalchicomula, cuidando el camino de Maltrata y el resto del Cuerpo de Ejército: 3ª y 4ª Brigadas de la 2ª División y 1ª de la 3ª, se hallaba en la Cañada de Ixtapa, al frente del camino de las Cumbres, por donde se creía fundamentalmente que atacaría el enemigo.

El avance del general Lorencez comenzó el 27 de Abril, en que salió de Orizaba al frente de 6,500 hombres, acompañado de Almonte, que ya era Jefe Supremo de la Nación, elevado á ese puesto en nombre de su voluntad, y por medio de un risible pronunciamiento verificado en Orizaba, con su respectiva junta de notables, formada por todas las ratas de sacristía de la localidad. Lorencez avanzaba lleno de confianza. El día 20, al siguiente de aquel en que había roto las hostilidades, recibió despachos de Francia en los cuales se anunciaba que el Gabinete de las Tullerías no aprobaba los Preliminares de la Soledad, «*que eran contrarios á la dignidad de Francia.*» (1)

(1) El cuerpo de ejército francés era el siguiente:  
Comandante en Jefe, General de División CONDE DE LORENCEZ.  
Jefe de Estado Mayor General, Coronel LETELLIER-VALAZE.  
Jefe del Servicio Administrativo, Sub-Intendente militar RAOUL.  
Comandante de Artillería, Jefe de Escuadrón MICHEL.  
Comandante de Ingenieros, Capitán COATPONT.

## INFANTERIA

2º Regimiento de Zuavos, Coronel GAMBIER.  
99º Regimiento de Línea, Coronel L'HERILLER.  
Primer Batallón Cazadores de Vincennes, Comandante MANGUI.  
Regimiento de Infantería de Marina, Coronel HENNIQUE.  
Batallón Fusileros de Marina, Capitán de Fragata ALLEGRE.

## ARTILLERIA

1ª Batería del 9º Regimiento (6 piezas), Capitán BERNARD.  
2ª Batería Artillería de Marina (6 piezas), Capitán MALLAT.  
3ª Batería de obuses de montaña (6 piezas servidas por marinos), Teniente de navío BRUAT.

## CABALLERIA

2º Escuadrón del 2º Regimiento de Cazadores de Africa, Capitán FACULT.



\*.\*

Las tropas mexicanas se retiraron á la línea de Aculcingo, en donde habían tomado posiciones de combate parte de las fuerzas de la 2ª División (Brigada de Querétaro), al mando del general Arteaga, y la 2ª Brigada de la 3ª División, que estuvo bajo el mando del general Porfirio Díaz.

El combate de Aculcingo, que ha sido presentado por los escritores franceses como una batalla, en realidad no fué sino un encuentro de vanguardia, en el cual tres mil mexicanos disputaron, durante poco tiempo, una magnífica posición militar, que de haber estado bien fortificada, ó defendida por todo el grueso de las dos Divisiones que mandaba Zaragoza, hubiera presentado serios obstáculos al enemigo. El general Arteaga, que dirigía el combate, fué herido gravemente y se ordenó la retirada de las fuerzas mexicanas, que fué sostenida brillantemente, en Puente Colorado, por el general Porfirio Díaz al frente de las tropas de Oaxaca.

Las pérdidas del encuentro fueron considerables por ambas partes, y el ejército mexicano emprendió una admirable y ordenada retirada sobre Puebla, seguido, á una jornada de distancia, por las tropas francesas.

El camino recorrido fué el de Aculcingo, Ixtapa, Palmar, Alzayanga, Quecholac, Acacingo y Amozoc (*Véase plano número 2*).

Al concentrar el general Zaragoza sus fuerzas sobre Puebla, éstas habían disminuido notablemente, y apenas se acercaban á 6,500 hombres. Esto consistía en que no todas las tropas que componían el efectivo de las divisiones se habían incorporado. La 1ª División (3,000 hombres) permanecía en

Estas tropas daban en el principio un efectivo de 7,520 hombres. Teniendo en cuenta 345 enfermos, las bajas sufridas por las enfermedades y las cuatro compañías de infantería dejadas en Orizaba (320 hombres), fijamos en 6,500 hombres las tropas que atacaron Puebla, con 18 piezas de artillería.

Datos tomados de la obra de G. NIOX.

la línea de Jalapa, y parte de la 2ª había quedado rumbo á Chalchicomula ó á Tehuacán; sin contar las pérdidas sufridas en Aculcingo. Además, habiendo llegado á Puebla el día 3 de Mayo, y teniendo noticia de que Márquez, al frente de una numerosa fuerza de traidores, trataba de incorporarse con los franceses, destacó contra ellos la Brigada O'Horan de ochocientos hombres, con lo cual dejó el efectivo de sus fuerzas muy reducido (5,700 hombres).

El día 4 de Mayo Zaragoza dió una rápida y nueva organización al pequeño cuerpo de ejército que estaba bajo sus órdenes.

Con los restos de la 2ª División que mandaba el general Arteaga formó lo que se llamó División Negrete, compuesta de dos Brigadas:

1ª Brigada. Batallones *Fijo*, *Tiradores de Morelia* y *6º Nacionales de Puebla*, general José Rojo.

2ª Brigada. *Cazadores de Morelia*, *Mixto de Querétaro* y *2º Nacionales de Puebla*.

La 3ª División quedó al mando del general Porfirio Díaz, componiéndose de dos brigadas formadas por los siguientes batallones: *1º de Oaxaca*, coronel Alejandro Espinoza y *2º de Oaxaca*, teniente coronel Francisco Loaeza. *Batallón Guerrero*, teniente coronel Mariano Jiménez y *Batallón Morelos*, teniente coronel Rafael Ballesteros.

Además de estas divisiones, con los batallones *Riferos de San Luis*, coronel Carlos Salazar; *Batallón Reforma*, coronel Modesto Arriola y *Batallón Zapadores*, coronel Miguel Balcázar, formó la Brigada Lamadrid.

La Brigada Berriozábal se formó con el *1º Ligeros de Toluca*, coronel Caamaño; *Tercer Ligero de Toluca* y *Fijo de Veracruz*.

La artillería se componía de tres baterías, dos máximas, una de batalla y otra de montaña, y una mínima de 4 piezas de batalla. Total, 16 piezas.

La caballería se formó del Cuerpo de Carabineros, general



Antonio Alvarez; Lanceros de Toluca, coronel C. Morales; Lanceros de Oaxaca, coronel Félix Díaz, y Resguardo de Pachuca (una guerrilla), coronel Solís.

Era Cuartel-Maestre del Ejército el general D. Ignacio Mejía; Gobernador y Comandante militar de Puebla el general D. Santiago Tapia; Comandante general de artillería el coronel Zeferino Rodríguez.

El 4 de Mayo el general Zaragoza hizo que la División Negrete ocupara los cerros de Guadalupe y Loreto y ejecutara algunos trabajos de fortificación. Negrete dispuso que la Brigada José Rojo, con los batallones Fijo, Tiradores de Morelia y 6º Nacionales de Puebla ocupara el cerro de Loreto con una batería de 6 piezas, 3 de batalla y 3 de montaña. La 2ª Brigada, con los batallones Cazadores de Morelia, Mixto de Querétaro y 2º Nacionales de Puebla, ocupó el cerro de Guadalupe con otra batería mixta.

Las brigadas Berriozábal, Lamadrid y la División de Oaxaca, formadas en columnas, estuvieron listas para presentarse en línea de batalla, por donde fuera conveniente. El enemigo acampó ese día en Amozoc.

\*\*\*

Todos los escritores franceses que relatan los episodios de la Intervención, pasan sobre ascuas al referirse al glorioso triunfo de los mexicanos el 5 de Mayo de 62. Lefèvre lo indica; Paul Gault lo relata á grandes rasgos y con grandes mentiras; Loizillon lo desconoce; D'Hericault lo olvida; Thoumas lo menciona; Bibesco lo confunde. Únicamente Niox lo describe con verdad, aunque incurriendo en las necias patrioterías francesas, invocadas para disculpar la derrota de Lorencez. ¡Zaragoza con 12,000 hombres! ¡La artillería mexicana servida por extranjeros! ¡El fuerte de Guadalupe construido con tres líneas superpuestas de fuegos! etc. etc. Pero fuera de estas irregularidades, Niox relata debida-

mente las maniobras del ejército francés durante la batalla, y su relato casi concuerda con lo expresado en el parte general de Zaragoza y con los particulares de los generales Mejía, Negrete, Díaz, Lamadrid, Berriozábal y Alvarez. Teniendo en cuenta estos datos y los que publica la importante obra del general Santibáñez, *Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente*, pasamos á relatar cómo se verificó aquella gloriosa batalla, cuyo recuerdo será imperecedero para los mexicanos.

\*\*\*

La batalla del 5 de Mayo presenta cuatro fases distintas:

1ª La presentación del Ejército francés al Oriente de la Ciudad. Primera posición de las fuerzas mexicanas.

2ª El cambio de ataque del Ejército francés, que obligó á un cambio de frente de las líneas mexicanas. Primer ataque de las columnas francesas, tratando de ocupar el cerro de Loreto y romper la línea que formaba la Brigada Berriozábal entre Guadalupe y Loreto. Carga de caballería del general Antonio Alvarez.

3ª Ataque principal sobre el cerro de Guadalupe.

4ª Ataque sobre el flanco derecho de la línea mexicana, brillantemente rechazado por la división de Oaxaca y parte de la Brigada Lamadrid. Carga de los Lanceros de Toluca y de los Lanceros de Oaxaca.

Los dos últimos episodios del combate se verificaron casi al mismo tiempo.

\*\*\*

Ante todo debemos señalar lo siguiente: la batalla del 5 de Mayo fué una batalla campal. En campo raso y á descubierto de toda fortificación, se batieron las brigadas Berriozábal,



Lamadrid y la División de Oaxaca, mandada por el general Díaz; á campo raso combatieron parte de las fuerzas de Negrete; únicamente las tropas que defendían el cerro de Guadalupe estaban protegidas por una fortificación. Los parapetos que existían en Loreto eran verdaderamente insignificantes y apenas podían servir para un batallón. A campo raso se verificaron los combates á la bayoneta entre el 2º batallón del 2º regimiento de zuavos y el 1º ligero de Toluca, mandado por el coronel Caamaño; en campo raso se verificó el encuentro entre el primer batallón del regimiento de Marina y el Batallón Reforma; en campo raso se batieron el primer batallón del 2º Regimiento de zuavos, cuatro compañías del primer batallón del 99 de línea, el batallón de Cazadores de Vincennes y el escuadrón de Cazadores de Africa, con las columnas que dirigió el general Porfirio Díaz y que consumaron la victoria.

En el 5 de Mayo se trató de ocupar una ciudad, *que entonces no estaba fortificada*, á viva fuerza; esto es cierto, y en eso estamos conformes con el Sr. Bulnes, solamente haciendo esta aclaración: «POR MEDIO DE UNA BATALLA CAMPAL.»

Cualquiera que conozca ese glorioso campo de batalla, convendrá, con el que esto escribe, en que no existía ninguna fortificación entre los cerros de Loreto y Guadalupe. Más aún: convendrá en que si bien el declive del terreno es muy pronunciado en el cerro de Guadalupe y enteramente abrupta la subida por el lado que atacaron los franceses, en cambio, ese declive es insignificante en el cerro de Loreto y poco pronunciado en la parte donde combatió la Brigada Berriozábal. La llanura donde se batieron las tropas de Oaxaca más bien presentaba ventajas para los franceses que para los mexicanos. Los barrancones profundos y quebrados que atraviesan esa llanura impidieron las maniobras de la caballería, sirviendo de defensa á la infantería francesa, hasta que los batallones mexicanos desalojaron de allí al enemigo á viva fuerza.

Es necesario conocer bien aquella polvorosa llanura y aque-

llos cerros grisáceos para poder describir medianamente esa batalla, de resonancia universal. Es necesario haber vagabundeado por allí algunos días, perdido el pensamiento en lejanos recuerdos; la imaginación lanzada en gloriosas evocaciones; tratando de descubrir huellas en aquella tierra estéril, santificada por la sangre de patriotas; procurando reconocer veredas y vericuetos; midiendo con la vista distancias y alturas, para poder apreciar todo el mérito de aquella lucha gloriosa y todo el valer del triunfo.

Zaragoza, general improvisado, tuvo allí el golpe de vista de un veterano. Negrete, iniciando el combate, estuvo épico. Berriozábal, acudiendo con su brigada, lanzada á paso veloz para cortar los vuelos del invasor y ocupando á tiempo su segunda posición de combate, tuvo la oportunidad de un gran táctico. Díaz rechazando el ataque enemigo y lanzando sus columnas hasta producir la completa derrota de los invasores, estuvo admirable. Alvarez cargando con la impetuosidad del rayo sobre el flanco derecho de las columnas de ataque, estuvo soberbio. Félix Díaz y Morales lanceando á los Cazadores de Vincennes y á los zuavos, estuvieron brillantes. Lamadrid desalojando al enemigo del caserío de Shola, estuvo heroico. La artillería mexicana deshaciendo las columnas francesas, estuvo sorprendente.

No hubo una falta, una omisión, un olvido, una torpeza, en aquella admirable batalla, en que se venció, *no gracias la casualidad*, como dice el Sr. Bulnes, sino debido á la previsión y cuidado de los jefes mexicanos, impulsados en gran iniciativa; al valor de los nuestros y á la notable dirección de Zaragoza.

Presentó el enemigo su primer intento de combate por el Oriente de la ciudad de Puebla. La línea de batalla mexicana apoyó su izquierda en las posiciones de Loreto y Guadalupe; formó su centro con las brigadas Lamadrid y Berriozábal y su derecha con la división de Oaxaca, apoyada por la caballería.



¡El enemigo hizo un cambio de frente! Entonces el centro mexicano fué el cerro de Guadalupe; el flanco derecho lo cubrió la División Oaxaca, el izquierdo la Brigada Rojo y la caballería de Alvarez, apoyando el centro Berriozábal. Se trató de arrollar el flanco derecho de la línea mexicana; ésta resistió y venció. No hay una falta en aquellos movimientos, que se ejecutaron con precisión matemática, con la rapidez del pensamiento y con valor temerario.

Ante tal suceso, el Sr. Bulnes se encuentra imposibilitado para lanzar su habitual y acre censura. Debía elogiarlo justamente, si fuera imparcial; lo menciona y lo pasa casi inadvertido, con un desdén olímpico. Apenas si dedica una frase de elogio para Zaragoza. Para los demás. . . ¡nada!

Si aquella batalla la hubieran ganado los ingleses ó los yanquis, oh. . . ¡entonces sería distinto! ¡No habría frase de elogio que no empleara el Sr. Bulnes.

\*\*\*

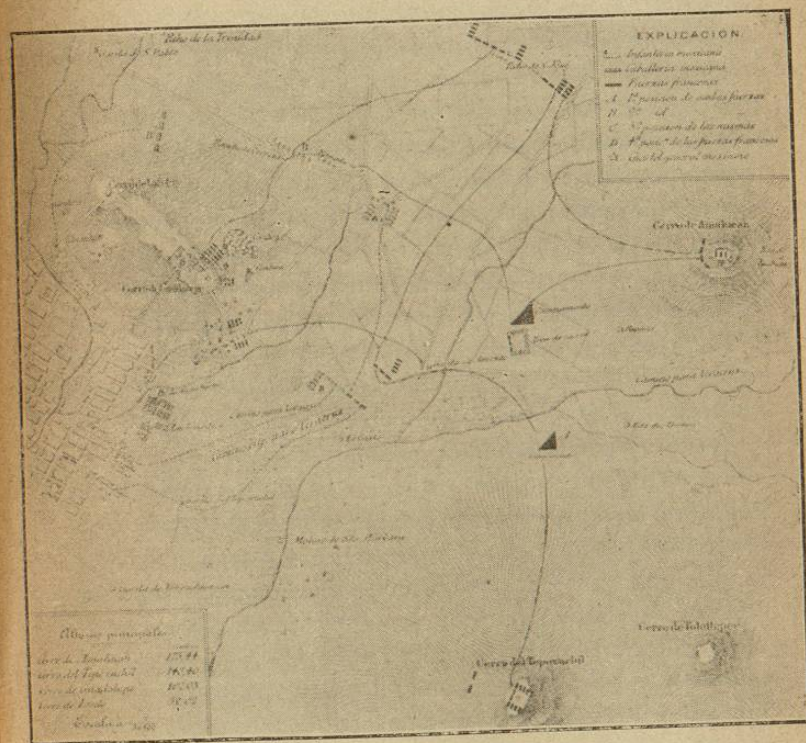
A las diez de la mañana se presentó el ejército francés á la vista de Puebla. El fuerte de Guadalupe señaló su presencia disparando un cañonazo, que fué repetido en el cerro de Loreto. Las campanas de la catedral repicaron á vuelo, y todos supieron, por tales anuncios, que había llegado el instante de morir por la Patria.

Los franceses salieron al amanecer de Amozoc, llegaron al pie del cerro de Amalucan; formaron su campamento en los alrededores de la Hacienda de las Animas, las armas en pabellón; las marmitas hirvieron, tomó café la tropa y se dispuso á combatir con la serenidad y la calma que emplean los viejos veteranos.

Lorencez, que en Acacingo había conferenciado con un traidor, de quien tomó informes de importancia mientras sus tropas descansaban, reconoció el terreno y apreció el consejo que

le daba Haro y Tamariz para que atacara á Puebla por el lado del Carmen.

Lorencez no era un rayo de la guerra, pero bien pudo apreciar lo insensato del consejo. Si sus tropas verificaban una marcha de flanco para poder llegar á un sitio donde pudieran pasar el río de San Francisco y atacar el Carmen, su retaguardia estaba expuesta al ataque que sobre ella intentarían las



tropas que ocupaban Loreto y Guadalupe. Si atacaba por la línea de Oriente, haciendo frente á la batalla que le presentaban los mexicanos, tenía su flanco derecho dominado por las fortificaciones de Guadalupe y expuesto al ataque de la División Negrete, y su flanco izquierdo expuesto al ataque de la



caballería mexicana, la cual no podía contrarrestar con el escuadrón de Cazadores de Africa con que contaba.

No hizo ni más ni menos de lo que tenía que hacer, cambiando el objetivo de su ataque y obligando á un cambio de frente á las tropas mexicanas.

El movimiento estratégico ordenado por Lorencez se ejecutó con la rapidez y precisión que sabe emplear un ejército aguerrido. Sobre la marcha organizó sus columnas de ataque y dispuso el plan de la batalla.

Fácilmente comprendió que el punto más débil de la línea mexicana se encontraba en su flanco derecho, apoyado en la llanura. Por allí quería deslizarse dentro de Puebla; mientras dejaba azoradas de su audacia al grueso de las tropas de Zaragoza, apoyada en los cerros. Pero para intentar esto necesitaba llamar la atención por el flanco izquierdo y el centro del enemigo, para que allí concentrara sus fuerzas y debilitara su extrema derecha. Si se estudia con calma y cuidado este plan de ataque, se verá que no era tan descabellado. Una vez iniciado el combate, atacado vivamente el cerro de Loreto, precipitado el ataque sobre el centro, apoyado todo esto con un fuego certero de artillería, no era una ilusión que una columna de ataque, lanzada con violencia suma y formada con tropas inmejorables, pudiera romper la línea de batalla en el flanco derecho, penetrando hasta el interior de la ciudad, en el primer instante de estupor de los soldados mexicanos. Además, este plan de ataque era duplo en los fines que se quería alcanzar. Si la columna de ataque lanzada sobre la izquierda mexicana, sobre Loreto, lograba apoderarse de este punto, ó pasar entre Guadalupe y Loreto, caía como avalancha sobre la iglesia de San José, y Puebla quedaba en poder del ejército francés.

Para realizar estos fines, el Estado Mayor francés formó tres columnas de ataque y su batalla en la forma siguiente:

La primera columna se componía del Regimiento de Infantería de Marina, mandado por el coronel Hennique, con un

efectivo de más de mil hombres. Esta columna formaba su derecha y hacía frente al ala izquierda mexicana (Fuerte de Loreto y línea entre Loreto y Guadalupe). El flanco derecho de esta columna estaba apoyado por el batallón fusileros de marina, mandado por el capitán de fragata Allègre, que se desplegó en línea de tiradores.

El centro se componía del 2º Regimiento de Zuavos, columna que mandaba el coronel Gambier, fuerte de 1,500 hombres. Esta columna amenazaba directamente el cerro de Guadalupe, pero los dos batallones que la formaban debían replegarse á derecha ó izquierda, según fuera necesario, ya para auxiliar el 2º Batallón de Regimiento de Marina en su ataque sobre la línea que unía Loreto á Guadalupe, ó bien hacer cosa idéntica el 1er. Batallón con la tercera columna, formada por el Batallón de Vincennes.

La tercera columna, al mando del comandante Mangui, se formó del Batallón Cazadores de Vincennes, de cuatro compañías del 99º de Línea y del Escuadrón de Cazadores de Africa (1,000 á 1,100 hombres).

La compañía de Ingenieros se colocó á retaguardia de la columna del centro y quedó de reserva el 99º de Línea, con 1,200 hombres.

Organizadas así las columnas, avanzó la artillería, poniéndose en batería á 2,000 metros de las líneas mexicanas. Cada columna iba apoyada por una batería.

La batalla comenzó á las once de la mañana.

Una hora y cuarto, dice Niox, duró el cañoneo, que fué ineficaz, mientras que según el mismo escritor, la artillería mexicana de Guadalupe y Loreto causaron serios perjuicios á las tropas francesas.

El general Zaragoza, al observar los movimientos del enemigo, comprendió desde luego el inmenso peligro en que se encontraba su ala izquierda y la necesidad de reforzar la línea de unión entre Guadalupe y Loreto. Ordenó que la Brigada de México, á paso veloz, ocupara aquella posición, movimien-



to que efectuó el general Berriozábal con una rapidez y una precisión admirables.

Cuando las tropas de Toluca y el Fijo de Veracruz llegaron á la cresta del cerro se encontraron con que el general Negrete, comprendiendo el peligro que lo amenazaba, ya se había aprestado al combate. Había dispuesto que el 6.º Nacionales de Puebla se desplegara en tiradores haciendo frente á la primera columna de ataque, y había formado en batalla los dos batallones Fijo y Tiradores de Morelia, sostenidos por la artillería de Loreto, que hacía un fuego eficaz sobre el enemigo. Casi al mismo tiempo en que la Brigada Berriozábal reforzaba el centro, cubrió el flanco izquierdo de la línea de batalla el Regimiento de carabineros mandado por el general Antonio Alvarez, que se ocultó en las sinuosidades del terreno. El general Alvarez, para ejecutar ese movimiento, había atravesado la ciudad de Puebla, apareciendo al pie del cerro de Loreto.

Las columnas francesas de ataque descansaron un instante y parecieron estudiar con cuidado los repliegues del terreno. Sus tiradores avanzaron en cadenas bien sostenidas, iniciando un fuego de fusilería nutrido y eficaz. El primer batallón del Regimiento de Marina y el 2.º batallón del Regimiento de Zuavos recibieron la orden de romper la línea que existía entre Loreto y Guadalupe, quedando de reserva el 2.º batallón de marina y amenazando Loreto el batallón de fusileros. La columna se formó rápidamente y avanzó con aire marcial. Se vió al coronel Hennique levantar su espada ordenando el ataque, y á los gritos de *En avant! Vive l'Empereur!* aquellos valientes comenzaron á subir por la falda del cerro. No se hizo un solo disparo en la línea mexicana. Los batallones de la Brigada Berriozábal eran los que iban á recibir el primer choque; desde Guadalupe se veía, con ansiedad, subir aquellas dos manchas de soldados, azulada la una, la que oblicuaba sobre Loreto, y roja la otra, la que marchaba directamente sobre Berriozábal. El momento era solemne!

De improviso, las tropas mexicanas, cuando la avanzada

francesa estaba á veinte pasos de distancia, á un toque de clarín se pusieron en pie, se irguieron sublimes y marciales y dispararon su primera descarga sobre el batallón de zuavos, que por de pronto vaciló en seguir adelante. Pero esto duró un momento; el coronel Gambier dirigía el asalto y sus tropas se lanzaron furiosas contra los soldados de Toluca, que cruzaron sus bayonetas con los marrazos de los vencedores de Solferino y de Magenta. El encuentro fué rudo, formidable, terrible. Varias veces trataron los franceses de romper la línea de batalla mexicana y siempre fueron rechazados, y en el momento de mayor peligro, cuando el batallón de zuavos volvía á la carga con mayor denuedo, el coronel Juan Caamaño empuñó la bandera de su batallón, el primer Ligero de Toluca, lo formó en columna, y al grito de *Viva México* se lanzó sobre los franceses, que no pudieron rechazar el choque. Los zuavos retrocedieron, pero á la mitad del camino volvieron á hacer frente al enemigo; aquello fué en vano: el Fijo de Veracruz se había lanzado contra ellos, haciéndoles retroceder en desorden.

En esos mismos instantes bajaba deshecho el primer batallón de marina. El coronel Hennique, con este batallón y los fusileros de marina, se lanzó sobre la Brigada que estaba bajo las inmediatas órdenes del general Negrete. La línea mexicana no hizo un solo disparo. De pronto, cuando el enemigo estuvo á cincuenta pasos de distancia, el general Negrete, que desde Loreto presenciaba el avance, emocionado, sublime, dijo: *Dios mío, salva á mi Patria*, y dió la señal de hacer fuego.

Una lluvia de metralla cayó sobre los asaltantes, á la vez que los batallones Tiradores de Morelia y 6.º de Puebla, desplegados en batalla, hacían un fuego certero y nutrido. La columna siguió avanzando; sus clarines sonaban *carga* con toques roncós y vibrantes, y los valientes marinos avanzaron á paso veloz. El choque fué formidable, pero los asaltantes cedieron y tuvieron que bajar en desorden, sufriendo un fuego que diezmaba su efectivo. Las tropas mexicanas se lanzaron



contra ellos, y principalmente el batallón *Reforma*, mandado por el coronel Modesto Arriola, que llegó en el instante de mayor pelea, enviado por el general Zaragoza para reforzar la línea. Los asaltantes fueron perseguidos por dos compañías de este batallón y solo encontraron descanso al pie del cerro, donde el 2º batallón del Regimiento de Marina detuvo con sus fuegos á los mexicanos. Y apenas se medio organizaba esta columna, cuando en la pequeña llanura que se halla al pie del cerro desembocó el Regimiento de Carabineros, precedido por la guerrilla Solís, arrollándolo todo á su paso, en una soberbia carga que destrozó á los marinos. El 2º batallón de zuavos fué también alcanzado; pero no sufrió tanto, por haberse guarecido en una barranca que no pudo pasar la caballería.

Fué espectáculo sublime la audacia desplegada por los valientes guerrilleros de Solís, que avanzaban audaces buscando combates personales con una temeridad y un arrojo extraordinarios. El batallón de marina quiso resistir, pero fué envuelto y deshecho y al fin puesto en completa derrota.

Por la llanura corrían despavoridos los fusileros de marina, el regimiento del Coronel Hennique y parte del batallón de zuavos, mientras que en las líneas mexicanas se tocaba diana y el espacio se aturdíá con los gritos de VIVA MÉXICO!



No terminaba aún el desastre del ala derecha francesa, cuando la columna del centro se lanzaba impetuosa sobre las fortificaciones de Guadalupe y la columna de cazadores de Vincennes avanzaba sobre la derecha mexicana.

La derecha mexicana en aquel instante, (2 de la tarde) estaba formada por los restos de la Brigada Lamadrid y la División de Oaxaca. La Brigada Lamadrid estaba reducida al batallón Rifleros de San Luis y al batallón de Zapadores, con dos piezas

de artillería que ocupaban el barrio de Los Remedios. El general Zaragoza ordenó que el batallón Rifleros de San Luis se desplegara en tiradores y que los Zapadores ocuparan la garita de Amozoc.

Hemos dicho que el ataque de la columna del centro y el del ala izquierda francesa casi fueron simultáneos.

El primer batallón de zuavos avanzó sobre las fortificaciones de Guadalupe, á la vez que dos compañías del 99 de Línea y medio batallón de Vincennes se lanzaba sobre el barrio de Shola; y otras dos compañías del 99, el resto de Vincennes y el escuadrón de cazadores de Africa avanzaban sobre Rifleros de San Luis, mandados por el valiente Carlos Salazar.

El general Zaragoza, al ver el peligro en que se encontraba su centro, semiflanqueado con la ocupación de Shola, ordenó al general Lamadrid que desalojara al enemigo de aquella posición. Lamadrid dividió el batallón de Zapadores en dos columnas: una, compuesta de 200 hombres al mando de Tuñón Cañedo, cayó sobre los Cazadores de Vincennes, que ocupaban Shola, y recobró la posición; la otra, compuesta del resto de Zapadores, al mando de Balcázar, con dos piezas de artillería, avanzó para sostener al batallón Rifleros de San Luis, que estaba en situación comprometida.

Al mismo tiempo que esto hacía Lamadrid, el general Díaz, cuyo punto era la Plazuela de Román, ordenaba que el batallón Guerrero, al mando del teniente coronel Mariano Jiménez, avanzara para proteger á Salazar. El batallón Guerrero se lanzó contra el enemigo y tanto avanzó, que á su vez se comprometió en un combate desigual.

Ya en aquel instante estaba completa la tercera columna francesa, desalojada parte de ella del barrio de Shola. Los batallones Rifleros y Guerrero, con un efectivo que no llegaba á 600 hombres, tenían frente á frente á más de mil hombres, apoyados por una batería de 6 piezas.

Aquel fué el momento crítico de la batalla. El regimiento de zuavos (ya se habían incorporado los restos del primer ba-



tallón, rechazado por Berriozábal, con el 2º) avanzaba sobre el cerro de Guadalupe, subiendo los soldados de Africa por entre aquellas rocas, con agilidades extraordinarias. Dos baterías apoyaban este asalto desesperado, á la vez que el 2º Batallón del Regimiento de Marina, prontamente reorganizado, hacía frente á Negrete y á Berriozábal, cerrando el flanco derecho de los asaltantes.

Los zuavos alcanzaban ya la cima del cerro cuando la tercera columna francesa se lanzó sobre la División de Oaxaca.

El general Díaz organizó inmediatamente su batalla. Formó con el 1º y 2º de nacionales de Oaxaca, al mando de los coroneles Alejandro Espinosa y Francisco Loaeza, una sola columna que avanzó para reforzar la línea que formaban los Zapadores, Rifleros y el Batallón Guerrero. Hizo que el batallón Morelos á las órdenes de Ballesteros, avanzara paralelamente á la columna, sostenido por dos piezas de artillería y los Escuadrones de Lanceros. Y no sólo pudo resistir el choque del ataque, sino que hizo retroceder al enemigo y lo persiguió sin descanso, al mismo tiempo que los restos del regimiento de zuavos bajaban á la desbandada del cerro de Guadalupe, completamente deshecho.

Los franceses procuraron rehacerse de nuevo, pero el general Díaz no les dió tiempo: hizo cargar á sus infanterías; con las cuatro piezas de artillería reunidas los ametralló sin descanso, á la vez que los Lanceros de Toluca y los Lanceros de Oaxaca caían sobre los fugitivos en una carga terrible que completó la derrota. Eran las cuatro de la tarde cuando el triunfo fué completo: la batalla duró cinco horas.

Aquella llanura estaba cubierta de despojos y sembrada de cadáveres, y por doquier corrían grupos de zuavos y de Cazadores de Vincennes, que procuraban alcanzar al 99 de Línea. La emoción de todos era extraordinaria: los clarines tocaban diana; las campanas de las iglesitas de Shola, Los Remedios y Guadalupe repicaban á todo vuelo, celebrando la victoria, á la vez que un entusiasmo frenético y delirante se desbordaba

por doquier, y los mismos moribundos mexicanos se incorporaban satisfechos de su sacrificio, dando el último aliento de su existencia con el grito de VIVA MÉXICO!

Los soldados victoriaban á sus jefes, á sus provincias y á México; de la ciudad defendida se alzaba un vibrante rumor de entusiasmo; primero fué la sorda voz de las campanas de Catedral, luego las de todos los templos de Puebla, echadas á vuelo en frenético entusiasmo. Y á la vez que por doquiera se victoriaba á México, aquellos valientes escuchaban conmovidos el canto de guerra mexicano, lanzado al viento en los acordes conmovedores de nuestro Himno Nacional.

Y como si hasta el cielo hubiera querido festejar la victoria, de entre las negras y amontonadas nubes preñadas de tempestad, que habían descargado furioso aguacero sobre aquel campo de batalla, surgieron esplendorosos y vivificantes los postreros rayos del sol, que hicieron brillar las armas triunfantes de la República, empuñadas por un ejército de valientes, decididos á morir por su Patria.